

Diccionario Mirando con el rabo del ojo

de los Trabajadores LUMPENPROLETARIADO

El proletariado en andrajos. Según el Manifiesto Comunista: «la canalla de las grandes ciudades, esta masa pasiva y postrada, esta hez de las más bajas capas sociales.» «Sus condiciones de vida la predisponen más bien a venderse a la reacción.»

Es digno de observarse cómo los más grandes enemigos del movimiento revolucionario por el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora, están entre la capa de capitalistas y de sus criados y en la capa de rateros, borrachines, prostitutas, es decir entre el lumpemproletariado.

En Costa Rica se acaba de presentar un ejemplo de cómo el lumpemproletariado es un aliado incondicional de la clase en el poder: en las pasadas elecciones el Partido Oficial contrató a toda la hez social, a todos los rateros, borrachines, morfínomanos, etc para que los ayudaran en su tarea de comprar cédulas y hacer otras operaciones fraudulentas. En estos días el famoso «Coneja» andaba protegido más bien por las autoridades.

Nos contaba hace poco un pariente de una familia de nuestra burguesía, que en la casa de esta familia se habían metido hace poco los ladrones una noche, y habían dejado unos papeles con dibujos de la hoz y el martillo, a fin de que esa familia creyera que los que se habían metido eran «comunistas». Estos son los casos que ponen de manifiesto como al lumpemproletariado le hace el juego a la burguesía capitalista, le ayuda en su tarea de desprestigiar al Partido Revolucionario del país (al decir Partido Revolucionario no queremos decir que mañana va a coger un cuartel como hizo Castro Quesada cuando lo del Bellavistazo, algarada sin sentido para el pueblo porque no significaba mejoramiento de vida para éste y que costó tantas vidas). Un Partido Revolucionario es aquel que lucha por la transformación social, por el mayor equilibrio en la existencia del pueblo.

Algunas veces el lumpemproletariado puede aquí y allí ser arrastrado en el movimiento de liberación general, esto es, en la revolución proletaria. Sin embargo, las condiciones de vida por medio de las cuales esta gente es transformada en lumpemproletariado, los preparan mejor para ser un instrumento venal en manos de la reacción, romphuelgas voluntarios, provocadores alquilados contra los trabajadores organizados, compradores de cédulas de votación y ayudantes incondicionales de los politicuitos que secundan a los politicastros etc.

El tenor y el barítono de la Compañía de diputados gobiernistas que actúa en el Teatro del Congreso

Vimos la otra noche representar a Albertazzi Avenaño y a Teodoro Picado en el sainete que se puso en escena en la Cámara de Diputados. Ambos caballeros llevaban la voz cantante de la defensa del fraude que colocó a don Carlos Finestraya—el Plutarco costarricense—en la curul que hoy ocupa, con el Visto bueno de don Víctor Guardia, actual Presidente de la Corte de Justicia costarricense. Tanto Albertazzi como Picado, son cómicos bastante pasados de moda. No satisfacen al gusto moderno ni los juegos de voz del primero ni los gestos de manos de Teodoro, como tampoco la agitación que éste último imprime a su cuerpo, con aquellos pasos hacia adelante o hacia atrás y su manera de articular las palabras como aplastándolas—cual si fueran pelotas de masa—contra una invisible pared posterior.

Albertazzi tiene un modo de ahuecar la voz a lo Ricardo Calvo, en el pasaje en que Calvo hacía de Hamlet ante el fantasma de su padre. En la memorable sesión del 2 de mayo, que don Juan Rafael Arias hizo prolongar hasta las 4 de la mañana, con el ánimo, sin duda, de cansar al público, para que éste abandonara las barras y no oyera las amargas verdades que tenían que decir el Dr. Moreno Cañas y nuestro compañero Mora, (porque este don Juan Rafael es un político mañoso como zorro viejo), oímos a Albertazzi sacar de su pecho los registros más profundos y dramáticos que es

posible soñar, para impresionar a media noche al trasnochado auditorio con aquellos de los «espantosos crímenes» cometidos por el compañero Mora en la huelga del Atlántico. ¡Y cuán patético se nos puso José, (Albertazzi se llama José, como el marido de la Santísima Virgen) al anatematizar estos «crímenes» imaginarios, él, que nunca abrió la boca para protestar, debidamente siquiera, contra los crímenes reales cometidos por la United en la persona de los trabajadores de las bananeras, ni nunca ha dicho nada por el crimen espantoso que fue la catástrofe del Virilla.

Tiene el cómico Albertazzi un modo de agitar la cabeza y de echarse las mechas sobre su frente de poeta y de politicuitillo, que recuerda el de los pianistas espectaculares, cuando en un «vivace» aporlean las teclas sin misericordia.

En cuanto a Picado, se fue en fachada el hombre. Picado es como esos pórticos de los altares de Corpus, con dorados, ángeles y flores decorando el frente, y por detrás nada... nada más que cartón y una armazón de madera. El fue quien terminó su discurso aludiendo, como de pasarraya, a lo de la Huelga del Atlántico. Luego fue a pasarle un papelito a Albertazzi para que siguiera él con lo de la huelga y lo de los «crímenes» espantosos del compañero Mora. No hay que olvidar que don Teodoro, tan sensible con lo de la huelga, era Abogado de la United y que se portó muy activo en aquello de ayudarle a la Northern a pagar muertos de la catástrofe del Virilla más baratos que murallas. Sin embargo, se escandaliza porque Mora pedía que los hueguistas alistaran su defensa.

Para el papel de sepulcros blanqueados bufos, sí que están buenos Picado y Albertazzi.

Lilito, los títulos y la Memoria de Educación

Lilito, el Secretario de Educación, se echó en días pasados un discurso con motivo de la colocación del retrato de don Juanito Mora en la escuela que lleva su nombre. Fué un discurso cursi y engomado como todos los de él.

Se refirió, como un elogio, a la falta de títulos de don Juanito, falta que no le impidió llegar a la Presidencia de la República. Dijo que don Juanito se había instruido en las Universidades de la vida. Sin embargo, Lilito es implacable con los maestros que no tienen título. Allí están esos pobres maestros especiales que ganan una miseria, pero que están obligados, si quieren conservar su puesto, a ir a la Normal a hacer su título.

No es que nos opongamos sistemáticamente a que el maestro adquiera todos los conocimientos que puedan serle útiles, pero que la Secretaría de Educación les facilitara los medios. Quién sabe cómo le habría ido a don Juanito, con su falta de títulos y sus ideas contra los filibusteros, si hubiera tenido la desgracia de estar vivo y servir bajo la férula del peregrino Lilito. Con seguridad que en vez de castrar sus hazañas lo echa de su puesto por sustentador de ideas disociadoras.

Otra cosa de Lilito ha sido su parto reciente: nos referimos a su Memoria de Educación aparecida en estos días, una Memoria sonora y flamante, como para servir de adorno en esas bibliotecas decorativas de los nuevos ricos, que si acaso bien son las revistas de Cir-

ne y que tienen los libros sólo para verlos. Esta Memoria dice de las maromas que Lilito y sus acólitos han hecho en el circo de la Pedagogía: la habilidad del Dr. Salazar para andar en la cuerda floja; las planchas que sabe hacer don Chico Solórzano, el de la sonrisa de 165 dientes; lo de la Escuela Activa; lo de la fobia contra el Profesor Bustos, etc., etc. Lo que no dicen es que a pesar de las elucubraciones alrededor de la Escuela Activa, han rebajado a 6 MIL colones la ayuda que el Gobierno da para la compra de útiles a los niños pobres. Esto quiere decir, que la Escuela Activa se limitará a las lenguas de los alumnos, queremos decir que si antes la escuela en Costa Rica era más hojas que almuerzo, ahora será puras hojas.

CON CUIDADO SEÑOR MINISTRO, NO SEA QUE DAÑE AL PAIS

La United Fruit C^o ha vencido la resistencia del Ejecutivo en la cuestión de las contrataciones bananeras.

Si ha tenido o tiene razón el Presidente Cortés, como único responsable del Poder Ejecutivo, para abandonar su primitiva determinación de no contratar con la Compañía sino a base de algunas concesiones ventajosas para el país, él lo sabe; pero si esa razón ha sido o no beneficiosa a la Nación, sabrá decirlo el tiempo, cuando sean suficientemente conocidos los contratos y, sobre todo, conocidos los resultados efectivos de los mismos.

Lo antes dicho dió ocasión al Secretario de Fomento, o Ministro de Fomento, como pomposamente le acostumbramos llamar, de llevar al «Diario de Costa Rica» (edición del 5 de los corrientes) sus declaraciones sobre el particular, cometiendo con ello una verdadera imprudencia, por lo temerario de sus afirmaciones en estos momentos en que el Congreso entrará a conocer del negociado para dispensarle o para negarle su aprobación.

Se dirá que huelgan comentarios porque el Congreso aprobará sin la menor objeción cualquier pretensión del Ejecutivo, dado que voluntariamente ha renunciado a su independencia frente a éste; se afirmará que no puede exigirse grandes gestos a quienes sancionaron, a quienes dieron por bueno un bochornoso fraude electoral por complacencia con el Primer Mandatario; se asegurará que no se puede pedir peras al olmo, ni la salvación del país a un

Congreso del que se espera bien poco. Todo ello puede aceptarse en parte, pero debe tomarse muy en cuenta que muchos de los actos que llevan a pensar así se incubaron al calor de la pasión política, que enturbia la conciencia de gran número de hombres que hasta entonces fueron tenidos por honrados.

Para nosotros, en el campo de nuestros enemigos políticos, aun puede quedar un grupo, aun debe quedar, para beneficio del país, un grupo de individuos capaz de rehabilitarse ante la conciencia ciudadana, capaz de superarse, capaz de ser decente frente a quienes en una forma u otra les llevaron al importante cargo que hoy sirven, procediendo a defender los grandes intereses del país en todo caso y particularmente frente a las ambiciones de la Compañía Frutera.

El Congreso tiene funciones importantes que cumplir, y el electorado el derecho y la obligación de estimular a sus miembros para que cumplan su deber.

Pero presionar al Congreso en el sentido de que debe aceptar los contratos como están, a fin de evitar críticas al Ejecutivo; apoyar y propalar la especie anti-nacional de que la Compañía no puede dar más de lo que ha dado, es labor impropia de un Ministro. Pues bien, el Ministro de Fomento en sus declaraciones ha dicho:

«En esta ocasión, como en la anterior, fue convenido por parte de la United Fruit C^o que en las negociaciones otorgaría el máximo de

Pasa a la cuarta página

Juan Marinello en las cárceles de Batista

Con motivo de la detención del gran escritor cubano Juan Marinello, efectuada recientemente por orden del Coronel Batista, se han dirigido los siguientes telegramas pidiendo la libertad del líder preso.

1º. Laredo Bru, Presidente República.—Habana. Protestamos injusta prisión Marinello y pedimos su inmediata libertad en nombre cultura y democracia.

Comité Ibero-Americano de París

2º. Laredo Bru, Presidente República.—Habana. Enterado encarcelamiento gran patriota y escritor cubano amigo de España Marinello envío protesta y solicito liberación en nombre intelectualidad española.

José Bergamín
Presidente Alianza de Intelectuales

3º. Presidente República.—Habana.

Pedimos nombre intelectualidad francesa liberación inmediata gran escritor Marinello.— André Malraux, Louis Aragon, J. R. Bloch, Tristan Tzara, León Moussinac, Georges Pillement, H. R. Lenormand, Charles Vildrac, Jean Cassou, Robert Desnos, L. G. Damas, escritores; Paul Langevin, Levy Bruhl, Miembros del Instituto de Francia; Fernand Leger, pintor; Le Corbusier, arquitecto; André Viollis, periodista; Jean Renoir, cineasta.

ooo

En relación con el encarcelamiento del escritor antifascista cubano Juan Marinello y la clausura de la revista «Mediodía», de La Habana, como medida de represión del Gobierno contra las aspiraciones popu-

lares, nos ha hecho las siguientes declaraciones el poeta Nicolás Guillén, Director de aquella publicación y quien actualmente se halla en París, en tránsito hacia América:

«La detención, en La Habana, de Juan Marinello y otras figuras antifascistas cubanas, bajo la acusación de un fantástico complot contra el Coronel Batista, es una nueva demostración del carácter reaccionario que allí tiene el Gobierno, instrumento del fascismo alemán italiano y español. Marinello y los hombres que con él se hallan ahora en la prisión del Castillo del Príncipe, no han cometido otro delito que luchar mediante procedimientos estrictamente legales por la implantación de un régimen democrático que haga decorosa

Pasa a cuarta página